



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 46 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8.

Madrid 10 Diciembre 1882.

En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Trajes para salón y paseo: Vestido de siciliana y brochado.—Visita bordada.—Corbata de raso y encaje.—Fichú de encaje.—Corbata Bijou.—Capota Oratorio.—Sombrero amazona.—Vestido de paño bordado.—Vestido de raso bordado.—Vestido de paño y terciopelo brochado.—Vestido de Cachemir y brochado.—Mangas para camisa de dor-

mir.—Cuello y pechera bordados.—Cacheta de paño bordada.—Puntilla de crochet.—LITERATURA.—Una gaviota, poesía, por Rosario de Acuña.—Eres mujer, poesía, por R. Huerta Posada.—España y sus glorias, por Vicente Cuenca.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Revista de Madrid, por Patricio Jiménez.—Correspondencia.—Economía doméstica.—Conocimientos útiles.—Explicación del figurín.

EXPLICACION

DE LOS GRABADOS.

I Y 2. TRAJES PARA SALON Y PASEO.

1. *Vestido de siciliana y brochado.*—Es de color de nuez con el brochado de terciopelo más oscuro, y la falda interior, de otra tela, va terminada por un plegado de siciliana por delante con quillas del mismo cachemir á cañones, sujetos con presillas brochadas; un paño de esta tela forma liso el delantal, ondeado del borde; y por detrás los paños del mismo brochado bajan formando gruesos cañones. Cuerpo de peto, abierto en corazón, y por detrás un paño de siciliana drapado, forma remate al cuerpo y pouf sobre la falda; manga de codo, brochada, con encaje al borde, igual al que adorna el escote además de la gola.

2. *Visita de siciliana bordada.*—El vestido, de cachemir bordado y surah, va casi cubierto por la visita de siciliana, guarnecida de fleco de borlitas ó madroños, con aplicaciones de terciopelo sobre el fondo, enriquecidas con cordon de pasamanería. Sombrero de terciopelo negro, con pluma granate y sprit blanco.

3. CORBATA DE RASO Y ENCAJE.

El lazo es de raso escocés, y forma lazos que descansan sobre el encaje, que baja



1. Vestido de siciliana y brochado.

I Y 2. TRAJES PARA SALON Y PASEO.

2. Vestido de siciliana bordada.

en gran cascada á guarnecer el pecho.

4. FICHÚ DE ENCAJE.

Va forrado de surah rubí con cuello alto, los delanteros rectos, y las puntas cruzan en el talle, la una escondida, la otra levantada y fija en el pecho con broche de oro; ramo de flores cerca del hombro.

5 Á 7. SOMBREROS.

5. *Capota Bijou.*—Es de terciopelo granate, con el ala bullonada, y encajes de oro forman el fondo; bridas de raso granate, y pouf de rosas á la derecha del ala.

6. *Capota Oratorio.*—Es de fieltre nítida, con volante de encaje sobre el ala, y drapería de terciopelo, sujeta á la izquierda con hebilla de piedras; bridas de terciopelo, que salen del bavolet.

7. *Sombrero Amazona.*—Es de felpa rayada, los bordes de terciopelo, del que va forrada el ala, completando el sombrero cinta de terciopelo alrededor de la copa, y gran pluma amazona.

8. VESTIDO DE PAÑO BORDADO.

Es de color verde, con el bordado de soutache grueso, negro. La falda va terminada por anchoplegado á la inglesa, y la túnica polonesa cierra en triángulo en el pecho, y baja en biés á unir con el otro delantero, que avanza lo

suficiente; un bordado ancho guarnece la polonesa; manga de codo y cuello alto. Sombrero *Fronza* de fieltro verde, con echarpe de terciopelo alrededor de la copa, y plumas blancas.

9. VESTIDO DE RASO BORDADO.

Es de media cola, propio para comida y concierto, y el bordado, de pasamanería y azabache, luce mucho sobre el raso negro. La falda lleva rico delantal bordado con ruche en el bajo sobre un plissé, completando la falda un bullonado por detrás en pouf; cuerpo abierto en corazon con bordado al escote y alrededor, ménos en el sitio que cubre el pouf; manga de codo, bordada en el bajo, y golas de encaje; lazo de cinta de raso al lado derecho.

10. VESTIDO DE PAÑO Y TERCIPELO BROCHADO.

La falda la cubren tres volantes de paño muselina plegados, y la polonesa, del mismo paño, va forrada de terciopelo, y vueltas sus puntas por delante á reunirse por detrás bajo el nudo que sirve de principio al bullonado del pouf, compuesto de las dos telas; una tira de terciopelo, cortada sobre patron, guarnece el escote, y otra la manga justa. Sombrero de fieltro de ala ondeadada, forrada de terciopelo, y penacho de plumas.

11. VESTIDO DE CACHEMIR Y PEKIN.

Falda de terciopelo con paño plegado á cañones por delante, sujetos en el bajo, y otros semejantes ocupando el centro por detrás; cuerpo redingot Brummel, abierto en chal sobre chaleco de terciopelo liso y abotonado sólo con tres botones, completándole cuello y solapas de terciopelo pekin á rayas de terciopelo y moiré; dos paños de pekin bajan por los lados á completar el redingot, añadidos al cuerpo, y un paño de terciopelo forma pañier á mitad de ellos para perderse por detrás bajo el pouf de las dos telas. Manga con ancha vuelta pekin y sombrero Girondino de fieltro con cinta de terciopelo alrededor, sujeta con hebilla y penacho de plumas.

12 Y 13. MANGAS PARA CAMISA DE DORMIR.

Ambas llevan ancha guarnicion bordada y entredós calado á la pegadura, por el que pasa una cinta de color, igual á la que sujeta la camisa del cuello vuelto sobre pechera bordada.

14. CUELLO Y PECHERA BORDADOS.

Es de lana blanca, para abrigo por dentro de los cuerpos de los vestidos abiertos, pudiendo hacerse tambien de muselina y bordarse á la inglesa ó al pasado.

15. PUNTILLA DE CROCHET.

Es para hacerse en lana y guarnecer un pañuelo, cuyo fondo muestran las dos primeras vueltas del grabado, dibujo harto claro, y que se empezará por el centro del pañuelo, haciendo un crecido en cada uno de los cuatro ángulos, y despues se comienza la puntilla en esta forma:

Una cadeneta lisa.

1.^a vuelta. * 8 de cadeneta, 10 puntos cerrados en círculo * y se repite.

2.^a * 5 puntos de cadeneta, 15 puntos dobles ó medias barras, 5 ps. de cadeneta, 1 p. doble, 5 de cadeneta, 5 barras dobles, separadas por 3 puntos de cadeneta, y todas enganchadas dentro del círculo de la vuelta anterior, 5 ps. de cadeneta, 1 p. doble, y se repite *.

3.^a * 5 puntos de cadeneta, 13 puntos dobles sobre los 15, dejando sin cubrir los de las puntas, 5 ps. de cadeneta, 2 barras en cada uno de los calados siguientes, separadas cada dos por 3 ps. de cadeneta *.

4.^a * 5 puntos de cadeneta, 11 ps. sobre los trece dobles, 5 ps. de cadeneta, 1 p. doble en el centro del primer calado, 7 ps. de cadeneta, 1 p. doble en el calado siguiente, y se ejecuta lo mismo en toda la onda, 5 ps. de cadeneta y se repite *.

5.^a * 5 puntos de cadeneta, 9 ps. dobles sobre los once, y se repite en un todo el dibujo de la vuelta anterior, añadiendo un punto más en cada calado *.

6.^a y última. 5 puntos de feston *, 5 sobre los nueve anteriores, 5 de feston en el primer calado, 3 de cade-

neta, 2 barras en el mismo primer calado, 2 en el segundo, 3 de cadeneta, 2 barras en el segundo calado, 2 barras en el tercero, 3 de cadeneta, 2 barras en el mismo tercero, 2 barras en el cuarto, 3 de cadeneta, 2 barras en el mismo cuarto, 2 barras en el quinto, 3 de cadeneta, 5 en el quinto *.

16 Y 17. CHAQUETA DE PAÑO NEGRO.

Los delanteros se abren sobre plaston, adornados de solapa bordada de soutache, repitiéndose el mismo motivo en pirámides en la aldeta; la espalda, de forma sastre, va abierta desde el talle para dar lugar á un plegado en abanico que aumenta el vuelo. Manga justa sin adornos, y cuello y puños lisos. Sombrero birrete de castor con bullonado de terciopelo al borde, y plumas de dos colores.

JOAQUINA BALMASEDA.



A UNA GAVIOTA.

Tú que cruzas las revueltas
Ondas del mar,
Oye el eco que te manda entre el aura
Mi cantar.

Eco triste y melodioso que se pierde
En derredor,
Eco que del alma brota, cual un grito
De dolor.

Yo quisiera sobre el mundo levantar
Mi pensamiento,
Como allá en la mar te elevas
Desplegando tu plumaje
En el viento.

Yo quisiera, con mi alma,
A través de los espacios
Seguir tu vuelo,
Fijando las esperanzas
Que en ella moran
Sólo en el cielo.

Yo quisiera del humano no ver nunca
La maldad,
Y vivir, como tú vives,
Siempre libre y venturosa
En constante soledad.

Yo quisiera que mi cuerpo,
Desprendido de la vida,
Durmiese en calma,
Y á la mansion de la gloria,
Reina de paz y de amores,
Volase el alma.....

Pero ¡ay! que mi pensamiento
Gime en cadenas,
Cuyos fuertes eslabones forman
Las penas.

Y siempre volando en torno
De la esperanza,
La dicha que él ambiciona
Jamás alcanza.

Y contemplo tristemente
Los desengaños,
Que brotan con la experiencia,
Con los dolores del alma,
O con los años.

Y va mi vida siguiendo
Triste carrera,

Y de romper con el cuerpo
Que la aprisiona insensato
Ya desespera.

Tú que escuchaste los cantos
Que del alma se escaparon
Como un suspiro,
Llévalos entre tus alas
Y no dejes que se pierdan
Con tus giros.

Déjalos en las regiones
De otros mares
Más hermosos,
El aura tal vez los lleve
Donde ví pasar los días
Venturosos.

Allí morirán sin eco,
Que nunca tuvo respuesta
Mi cancion.....
¡Llévatelos y no olvides
Que entre sus notas va envuelto
El corazon!

Gijón, 1874.

ROSARIO DE ACUÑA DE LAIGLESIA.

ERES MUJER (a)

(Conclusion.)

En medio de tus dolores,
De tu amargura y tus penas,
Medita en la RELIGION,
Acógete á su clemencia.
Vé que es la escala divina
Por donde hasta el cielo llegan
Los suspiros, que los hombres
A su Creador elevan;
Que es la llave misteriosa
Que abre las puertas eternas
De la mansion, donde habita
La ventura por que anhelas;
Que es el perfumado paño
De las lágrimas sinceras
Que vierte con abundancia
El alma que sufre penas;
Que es la fuente sacrosanta,
Cuyas aguas refrigeran
Del desgraciado mortal
Las entumecidas fuerzas;
Que es el libro de áureas hojas
Donde tan sólo se encuentra
La verdad, que de los ciclos
Bajó triunfante á la tierra;
Que es la luz, cuyos destellos
En tu mente reverberan,
Y á tu pecho dan sosiego,
A tu alma, inteligencia;
Y es un rayo fulgurante
De la inmensísima estrella
Que de escabel sirve al trono
Donde el Hacedor se asienta.

—¡Oh Religion sacrosanta!
¡Bendita mil veces seas!
¡Cuán divos son tus preceptos!
¡Cuán sublimes tus sentencias!

Yo te adoro con el alma,
Y te ruego que me atiendas
Al dirigirte mis preces,
Al demandarte clemencia!

—Ya que es tan pura tu alma
Como cándida azucena,
Haz que ELLA sea en la vida
Escudo de tu inocencia.
Te dará siempre alegría,
Si el pesar ¡ay! te atormenta,
Con sólo clavar tus ojos
En las celestes esferas.

(a) Véanse los cinco números anteriores.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Trasunto imp. París. Reproducción española.

149-42

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet. 7. Madrid.

1530

Si un desengaño en tu pecho
Dejare profunda huella,
O lacerasen tu mente
Terroríficas ideas,
No vaciles un instante
En levantar tu conciencia
En alas de un pensamiento
Consagrado sólo á ELLA.

Consuelo en tu desconsuelo,
Alegria en tu tristeza,
Deleites en tus pesares
Hallarás en su clemencia.

ELLA escuchará tus preces
Cual madre amorosa y tierna,
Y estrechándote en sus brazos
Cuando la muerte te hiera,
Hasta los cielos, MATILDE,
Transportará tu inocencia.

—Santa Religión, bendita,
Bendita mil veces seas!

Tú serás mi pensamiento
Mientras exista en la tierra,
Para que luego tus glorias
Cante en la mansión eterna.

—Entonces, bendita tú
Habrás de ser cual deseas,
Y tu corazón morada
Será de Dios en la tierra
Hasta que el cielo reclame
Tu inmaculada inocencia,
Y á él ardientes querubenes,
Llenos de gozo, te asciendan.
Y cuando eleves á Dios
Las plegarias más sinceras,
Puros aromas de un alma,
De virtud divina esencia,
Consagra un dulce recuerdo,
De nuestra amistad en prueba,
Al que á tus ruegos compuso
Estos versos, niña bella.

R. HUERTA POSADA.

1864.

ESPAÑA Y SUS GLORIAS.

(Conclusion.)

La invasión de los árabes en el octavo siglo fué una gran desgracia para la península; cambió completamente el régimen pacífico de las ciudades. Bien diferentes de los godos, los árabes estaban animados por el fanatismo y por un espíritu de dominación exclusiva. Hacían á las ideas religiosas de las poblaciones disidentes una guerra implacable, bajo la que sucumbían los mismos monumentos. En los primeros años de invasión, no teniendo la paciencia, ni quizás el genio de erigir edificios especiales, trasformaron los edificios antiguos, ó les tomaron toda la parte ornamental con que decoraban sus propias construcciones; rompían los bajos relieves, las estatuas, no reservando más que las columnas, para fundar con ellas mezquitas rectangulares, más notables de esplendor que de armonía.

Así desaparecieron, bajo los golpes del islamismo, las ciudades griegas, las ciudades celtíberas y las ciudades romanas. No quedó casi nada, porque las creencias, las costumbres, los hábitos de los conquistadores árabes no tenían ninguna relación con la vida íntima de los pueblos vencedores; la expresión material de la sociedad invasora se sustituía á la otra.

El alcázar de Segovia, elevándose como la proa de un navío encima de las peñas que forman su base, grupo majestuoso de lechos cónicos y torrecillas arpilladas, en el centro de las cuales aparece una torre rectangular, flanqueada de torrecillas igualmente arpilladas (*crénelles*) y truncadas; la *aljáfería* de Zaragoza, formidable ciudadela construida por el moro Abu Giafar Ahmed; el alcázar de Calatayud, construido con los materiales de la *Billilis* romana, que había visto nacer al poeta Martial; el alcázar de San Felipe, la *Xativa* de los moros, con sus arcos de herradura, sus columnas graníticas, sus embutidos de jaspes; el alcázar, las murallas y las puertas de Xerez; la antigua ciudadela de Murviedro, Elche, Orihuela, ciudades de palmeras, cuyas copas se confunden con sus torres arpilladas, sus domos, sus casas blancas y encarnadas de lechos planos y raras ven-

tanias; *Almería*, en la que «las piedras son perlas, el polvo de oro y los jardines un paraíso (1)», ciudad que el Keiran abriga aún con sus alas dentelladas; *Guadix*, anidada como una vírgen africana de tez de ébano, en sus enramadas de moreras y laureles rosa; *Loja*, guardiana avanzada de la *Vega* de Granada; el castillo y la mezquita de *Antequera*; las *Torres albarranas* de Talavera de la Reina; los baños arruinados de *Alhama*; las murallas y las torres de *Jaén*, *Carmona*, *Ecija*; los vastos palacios de *Alcalá de Guadaira*, sus cisternas, su enorme torreón; las tres mezquitas de Toledo; pero sobre todo Córdoba, Sevilla, Granada, resumen, personifican materialmente, en la península, el período de los árabes y moros.

Córdoba, por su inmensa *mezquita*, obra del siglo octavo, por sus murallas y torres defensivas de tapia construidas á la romana, con cordones de ladrillo intermedios; por sus restos de acueductos, molinos y puertas triunfales; por la disposición de sus calles y de sus habitaciones modestas de la clase media, representa la primera edad, la edad de oro del islamismo en España.

Sevilla lleva más bien el sello de la segunda edad, de un largo período durante el cual el arte de los árabes, imitador del arte romano, operó su revolución, dejando como muestra de su marcha y de sus esfuerzos la *Giralda*, el *alcázar*, la *casa de Pilatos* y tantos otros monumentos que el cristianismo ha derribado ó desnaturalizado. La mayor parte de las casas de Sevilla son contemporáneas de los árabes ó reconstruidas según el plan primitivo. Veinte mil columnas de granito, de mármol ó jaspe, en cuyo número muchas son romanas, de capitel dórico, soportan las galerías de sus *patios*, salones al aire libre que forman el lugar preferente, y que se ven desde las calles, mientras que en la época de los moros su acceso estaba cerrado.

No son, ni las ruinas fenicias, ni las torres rojas, *torres bermejas*, ni los restos dejados por los romanos y godos, lo que se va á buscar á Granada; son las trazas materiales del poder musulmán en su ocaso, arrojando sobre el siglo XIII una luz muy brillante, haciendo gloriosos esfuerzos para conservarla, pero sucumbiendo bajo el imperio del catolicismo armado. Capital de un pequeño reino que cercaban los españoles, Granada no tuvo nunca la importancia de Córdoba, que contó trescientas mezquitas, novecientos baños y cerca de un millón de almas en un vasto recinto, que fué la rival de Bagdad y de Damasco, el centro y refugio de la civilización europea. En 1031, el califato de Córdoba concluyó después de doscientos setenta y cinco años de existencia. Diez y nueve principados, diez y nueve ciudades, Córdoba, Sevilla, Jaén, Carmona, Niebla, Algarve, Algeciras, Murcia, Orihuela, Valencia, Dénia, Tortosa, Lérida, Zaragoza, Huesca, Toledo, Badajoz, Lisboa, Mallorca, formaron tantos Estados independientes, rivales, sin gloria sólida, sin esplendor, y Granada no apareció con brillo hasta 1236.

Alhambra, *Generalife*, el curso pintoresco del *Genil*, y todas las ruinas que de éstos dependen; las moradas actuales, éstas abiertas en la montaña y no teniendo al exterior más que una abertura sola; aquellas espaciosas, elegantes, sombreadas, pero misteriosas; este conjunto tan miserable y tan triste, contrastando con los esplendores del cielo y las riquezas de una tierra eminentemente fértil; estas asperezas sombrías de Sierra Nevada, que añadiría á los encantos del paisaje si la tierra que se pisa llevara el sello de la animación, del bienestar y de la vida; todas estas cosas afligen y hacen medir la distancia que en la provincia de Granada separa aún la civilización morisca de la civilización actual.

En la Edad Media, mientras que los moros extendían su dominio por casi la península entera, los godos ó visigodos, rechazados á las Asturias, imprimían á las ciudades de Oviedo, Leon, Astorga, Zamora, Salamanca, un carácter especial cuyo estudio haría comprender mejor, apreciar mejor esta raza inteligente y pacífica que se identificaba de una manera perfecta con las poblaciones indígenas.

Por otra parte, algunos condes cristianos, vasallos de los reyes de Leon, reconquistaban la vieja Castilla, ponían su sello en Burgos y Valladolid; mientras que el reino de Navarra, el condado de Barcelona, desmembramiento de las Marcas de España, de las que se habían

declarado dueños los primeros carolingios, marchaban resueltamente en las vías paralelas. Bien pronto nacieron tres reinos gobernados por tres líneas de la casa de Navarra, á saber: Aragon, Navarra, Castilla, que pasaron á tres dinastías francesas llamadas de Borgoña, Barcelona y Champagne; reinos á los que vino á reunirse un cuarto, Portugal, que rigió una línea bastarda de Borgoña.

Estados belicosos, estuvieron siempre en lucha con los moros. Esta es la época brillante de Pamplona, Zaragoza, Barcelona, Cuenca, Avila, Benavente y Segovia; época de los *apellidos*, cantos de llamada que el caballero hacía resonar, víctima de una invasión árabe, entre sus vasallos consternados; época de los romances, de los juglares poetas, como maestro Nicolás, cantor oficial de Fernando el Santo; composiciones y compositores de origen asturiano, y que, del fondo de las montañas ilustradas por Pelayo, irradiaban con la gloria cristiana en las provincias septentrionales de España. También es la edad de las asociaciones artísticas, de las *gildas* industriales que en su seno ocultaban la prosperidad de una ciudad; asociaciones diversas, aplicándose á los objetos de primera necesidad como á los objetos de lujo, tratando el arte desde su expresión más sencilla hasta su florecencia más sublime.

Observad una después de otra las ciudades cristianas de España: todas tienen un aire de parentesco, pero con la diferencia de las ciudades moras, que en lugar de adoptar un solo y mismo tipo, toman caracteres distintivos que resultan de los elementos de asociación aplicados á su desenvolvimiento. El espíritu germánico, el normando, el italiano, el burguñon, se muestran caminando en compañía, obrando sin embargo, de una manera frecuentemente aislada en una obra de conjunto, modificando la índole de los artistas indígenas, y conservando sobre ellos bastante imperio para guiarlos, hasta que ellos mismos sean maestros. En cada localidad considerable las formas bizantinas rivalizan con las formas ojivales; algunas veces hasta se prestan mutuo apoyo. Cuando incidentalmente una obra morisca aparece en medio de ellas, está seguro que, con raras excepciones, la obra no remonta á más allá del siglo XV, tiempo de incertidumbre, en el que muchos artistas musulmanes convertidos mezclaban sus reminiscencias de estudio á las prácticas arquitecturales de la vida religiosa y la civil de los españoles. Sin esto, sus motivos extranjeros hubieran sido proscritos como un homenaje indirecto, como una especie de alianza que no se quería efectuar ni en la letra del dogma, ni en la de la política, ni en la letra de la literatura ó del arte.

Granada una vez caída bajo los esfuerzos de Isabel y Fernando, los principios de imitación que se hubieran proscrito como un atentado contra el carácter nacional, fueron admitidos como símbolos de triunfo: el arco de herradura vino á maridarse con el ojival y la cintra rebajada; la mezquita fué convertida en iglesia, el haren en claustro; un hecho práctico reemplazó otro hecho; una población nueva la antigua población. Respetáronse los edificios militares directamente útiles; descuidáronse, porque no se les apreciaba, los edificios de lujo, en que las leyes de la higiene se confundían con las del bienestar y de la sensualidad. La nación conquistadora introdujo sus formas rudas, sus hábitos severos entre las formas afeminadas de la nación conquistada. Admirada en un principio de su fausto, escandalizada de su molición, concluyó por imitarla, y las ciudades trasformadas para usos, creencias tan contrarias, sufrieron, no sin murmurar, los cambios que debían resultar. Vióse entonces un pueblo de artesanos, soldados de la víspera, dirigidos por maestros casi todos árabes, alemanes ó franceses, trasformar España monumental; sustituir largas fachadas corintias á los postigos moriscos; los campanarios á las cúpulas, las torres redondas á las torres cuadradas; las grandes aberturas ojivales á las *cráneos*. En cada localidad se ofreció la imagen de los pensamientos cristianos triunfantes de las reminiscencias griegas llamadas en socorro de una nueva civilización.

Preciso fué que todas las tentativas de adjunción del arte del siglo XVI al arte morisco de los siglos anteriores hayan sido fecundas en buenos resultados. Las ciudades moriscas habían llenado su destino; á las ciudades cristianas pertenecía cumplir el suyo, libres de préstamos cuya alianza arrastraba los disparates más chocan-

(1) Cancion árabe.



3. Corbata de raso y encaje.

tes; pero la dificultad agrada, seduce, cautiva, y el buen gusto sucumbe frecuentemente en la rebusca de lo maravilloso. La catedral de Córdoba presenta una prueba manifiesta; otros grandes edificios, como la catedral y el alcázar de Sevilla, la Alhambra de Granada, no se hallan exentos de esta falta.

Sin embargo, desde la grande Isabel hasta Felipe II, las tradiciones de una buena escuela sirvieron de salvaguardia tutelar á las ciudades que un amor fatal de modernizar comprometía. Nunca, en ninguna época de la historia, se ha construido tanto: Salamanca, Valladolid, Toledo, Sevilla y Granada llevan particularmente el testimonio de un ardor arquitectural increíble, al mismo tiempo que dan la más alta idea de la inteligencia artística de los soberanos, del talento y habilidad de los trabajadores.

Sin duda la mirada pudo abarcar la degeneración inminente del arte; pero el arte le pareció aún grande y fuerte.

No puede decirse lo mismo del reinado de Felipe II. Desgraciadamente el Escorial, concepción extraña formando época, aplasta con su pesadez el pensamiento más indulgente. Desde entonces, bajo el punto de vista de lo ideal, todas las antiguas ciudades españolas han degenerado. Murillo, Velázquez, Berruguete, Alonso Cánd, Hernandez, parecen haberlas atravesado, seguidos de sus discípulos, como dos corrientes limpias que corren á fertilizar el suelo de un dominio lejano, sin fecundar sus propias orillas.

España ha seguido el movimiento social de las demás naciones, se ha ido modernizando como todas, perdiendo su propia fisonomía, si así puede decirse, y reemplazando el arte por el artefacto, y la poesía por la prosa sin galas del naturalismo.

VICENTE CUENCA.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL.

de

ANGELA GRASSI.

I.

Era una hermosa tarde de Enero de 1724. El cielo, límpido y sereno, estaba matizado de rojas nubes que volaban impelidas por la brisa, formando mil caprichosas figuras. El sol, próximo á hundirse en el ocaso, parecía un globo de fuego. Sus brillantes rayos doraban los altos campanarios de



5. Capota Bijou.

6. Capota Gtorio.

7. Sombrero Amazona.

Segovia, que había arrojado su manto de habitual tristeza, para cubrirse con las galas de la más bulliciosa alegría. Veíanse por do quier arcos triunfales, decorados con multitud de versos latinos y españoles, obras de los más claros ingenios que brillaban en la corte de Felipe V, y de trecho en trecho grandes peñascos cubiertos de árboles y de yerba, y en ellos coros de ninfas, dispuestas á cantar al son de la

más grata melodía. En la puerta de Madrid habían erigido un puente de madera, adornado de hermosas tapicerías tejidas con hilo de oro y plata, y macetas de flores exóticas que llenaban de suavisimos perfumes el ambiente.

El gigantesco acueducto, obra atrevida de los atrevidos romanos, al cual el vulgo llama Puente del Diablo, no pudiendo creer, en su rústica

sencillez, que haya sido erigido por simples mortales, estaba cubierto de follaje, entre el cual asomaban los vasos de colores que habían de servir más tarde para la iluminación.

Habían adornado también las fachadas de las casas con ricas colgaduras y magníficos tapices, por entre los cuales se descubrían las mugrientas paredes, presentando el espectáculo de la caduca vejez pretendiendo ocultarse tras las galas de la primavera.

Desde el acueducto hasta el magnífico alcázar mandado erigir por Enrique IV, habían sembrado el suelo de finísima arena y yerbas aromáticas; y en la puerta de la catedral, bello edificio del orden gótico, esperaba todo el cabildo, ostentando las ricas vestiduras reservadas para las grandes ceremonias.

Circulaba por las calles un gentío inmenso; estrechabase el pavimento con el desusado ruido de los coches, con el galope de los caballos, y turbaba el reposo de aquella ciudad, tan silenciosa siempre, el eco de mil voces, cuyo confuso murmullo se perdía entre los aires.

En todas las ventanas, y aún en los tejados, se veían asomar aristocráticas cabezas, que adornadas con todos los requisitos inventados por el lujo y por la moda, hacían presentir que iba á efectuarse algún suceso muy notable.

Así era en efecto: la asombrosa y repentina abdicación de Felipe V colocaba la corona de España en las sienes de su primogénito Luis I, tierno adolescente de diez y ocho años, cuyas débiles manos era de presumir que no pudiesen sostener el pesado cetro.

Dotado de un talento no vulgar y una alma noble y generosa, hubiera formado la ventura de España, que fundaba en él las más gratas esperanzas, si su educación hubiese sido más esmerada, y su advenimiento al trono se hubiese efectuado en otra edad en que hubiese podido unir á su natural perspicacia el saber y la experiencia.

Mal auguraban los hombres pensadores de este acontecimiento, que agostaría la hermosa flor naciente sobre su tallo; pero el pueblo, siempre novelero y lleno de una ilimitada confianza en el porvenir, celebraba con inequívocas muestras de júbilo este acontecimiento, que cuando menos ofrecía á su ánimo inquieto y voluble todo el interés de la novedad.

Además, los incrédulos desconfiaban de la sinceridad de Felipe V, y no podían comprender esa completa abnegación de un monarca joven todavía y respetado de su pueblo.

Ménos concebían aún, cómo su esposa Isabel Farnesio, á los treinta y un años de su edad, cuando más ardientes son las pasiones humanas, consentía en despejar sus sienes de la corona y ocultarse en el retiro.



4. Fichú de encaje.



8. Vestido de paño bordado.



9. Vestido de raso bordado.



10. Vestido de paño y terciopelo brochado.



11. Vestido de cachemir y peca.

Al par que nadie dudaba de su rígida virtud y de sus bellas cualidades domésticas, casi extrañas en una reina; era fama que todo lo sacrificaba al interés y engrandecimiento de su propia familia.

Nadie ignoraba en palacio sus desvelos por erigir pequeños reinos á sus hijos, desmembrando la corona de España; y esta falta, excusable en una madre, no podía serlo de ningún modo en una reina.

Guiada por este afán, se inmiscuía en el manejo de los negocios del Estado, y extraña era por cierto su súbita determinación de condenarse á la vida privada. Bien es verdad que el retiro que había elegido era demasiado suntuoso para poder llamarse tal, y San Ildefonso, al cual Felipe llamaba su pequeño Versalles, se había convertido en una verdadera corte. Sabíase además que Felipe al dejar el poder había cuidado con singular esmero de que el nuevo ministerio le fuese enteramente adicto, y de que todas las personas que rodeaban al joven rey fuesen hechuras suyas.

Isabel Farnesio había cuidado asimismo de que las damas de la servidumbre de la nueva reina, que mal avenida con su suegra, había fijado su residencia hacia algún tiempo en Segovia, fuesen inmediatamente reemplazadas, bajo especiosos pretextos, por otras adictas á ella. Por lo tanto, las personas medianamente instruidas en los negocios públicos sabían que la corte de San Ildefonso reinaba de hecho, si no de derecho, sobre la corte de Madrid, y sólo el vulgo se engañó con este acto de abnegación cristiana, de que Felipe V hacía alarde, y que los escritores de la época ensalzaban, comparándolo con el del gran capitán del siglo precedente, Carlos V.

El 14 de Enero de 1724, llevó Grimaldi á Luis, que se hallaba en el Escorial, la abdicación de su padre, leyéndosela en presencia de toda la corte, y al día siguiente declaró el nuevo rey, con la misma solemnidad, que aceptaba la abdicación, ofreciéndose á seguir los consejos de su padre, respetar á la esposa de éste, y atender al porvenir de los hijos del segundo matrimonio como un buen hermano.

Inmediatamente se trasladó á Madrid para celebrar el acto solemne de la proclamación; pero se ofreció una dificultad que lo hizo diferir hasta el 9 de Febrero.

Díjose que la abdicación era nula si no la aprobaba la nación entera reunida en Cortes, y que tanto para eso como para la proclamación del nuevo soberano era necesario convocarlas.

Además, las desavenencias domésticas de Luis y su esposa Doña Luisa Isabel de Orleans daban mucho que hablar á los maldicientes, y el nuevo rey, por consejo de su padre, acordó ir á buscarla á Segovia, para hacer ambos su entrada triunfal en Madrid antes de la augusta ceremonia.

La reina, al saberla llegada de su esposo, había salido á su encuentro con gran pompa, y los alborozados habitantes de la antigua ciudad esperaban con impaciencia á los régios consortes, que debían pasar la noche en su soberbio alcázar y partir á la mañana siguiente para la capital de España.

Veíanse pasar confundidos entre la multitud, al humilde campesino que con su traje de los días de fiesta se presentaba con la cabeza erguida y la bondad estampada en el semblante, y los altivos adalides que acababan de combatir gloriosamente en Cataluña é Italia, quienes después de haber alcanzado tantos lauros, venían á deponerlos á las plantas de los reyes.

Detenia al inmenso gentío que circulaba por las calles, tan pronto una hermosa carroza tirada por caballos andaluces, y á través de cuyos cristales brillaba la hermosura de una dama de la corte, como un guerrero armado de pies á cabeza, montado en un brioso cerce árabe, atrayendo sobre sí todas las miradas por su gentileza y su apostura.

En medio de la plaza, que es espaciosa, aunque sumamente irregular, habíase erigido un hermoso arco triunfal, y la multitud se arremolinaba en este sitio, amenazando derribarlo con sus oleadas, á no haber sido detenida por una triple fila de soldados.

Una sola ventana permanecía herméticamente cerrada en uno de los ángulos de la plaza, llamando la atención general, pues era muy extraña esta circunstancia en una ocasión en que se daban sendos escudos por asomarse hasta por encima de los tejados.

Más de un forastero se había dirigido á la dueña de la casa, mujer como de unos cuarenta años, alta, flaca,

pálida y de gesto desabrido, preguntando si quería alquilarla.

—Por desgracia está ocupada, respondía la mujer con brusco tono. La muchachuela que la habita se ha negado á que alquile su ventana.

—La habrá reservado para algún galán, objetaba su interlocutor.

—¡Buen galán está! interrumpía una mal intencionada vecina; pues la pobre tiene que coser para mantenerse.

—Ello es que hacen muy poco caso de la fiesta, pues nadie se ha asomado á la ventana, añadía una tercera con maliciosa sonrisa.

Era la octava vez que se renovaba aquella escena, cuando como para desmentir estos comentarios se abrió la ventana, y una joven asomó su linda cabeza, mirando con atención á la calle.

Imposible era imaginar nada más bello que su rostro: un poeta no hubiera sabido describirlo, ni fijarlo un pintor sobre su lienzo. Era, por decirlo así, una de aquellas bellezas inmateriales, cuyo mérito principal no consiste ni en las líneas ni en el conjunto, sino en la expresión del rostro y la morbidez de las formas.

Tenía ojos azules como el cielo de una noche de Enero, sombreados de larguísima pestañas; tez de nácar, labios de coral, y hermosos cabellos blondos y rizados que servían de marco á su pura frente. Podía haber otra más hermosa, pero ninguna de una belleza tan suave y delicada. Si se hubiese preguntado su nombre á cualquiera indiferente, hubiera contestado: ¡Abnegación!

En aquel momento sus ojos estaban enrojecidos, y una lágrima rodaba silenciosamente por su mejilla, sin que tan siquiera pensase en enjugarla.

Después de haber mirado con ansiedad á la impaciente multitud, arrojó un profundísimo suspiro y volvió á cerrar la ventana.

Crecía entre tanto el tropel, y el pueblo, que jamás sabe esperar, empezaba á mostrar su descontento con un sordo clamoreo.

Dos caballeros estaban recostados en la pared en un ángulo de la plaza, y observaban sonriendo esas muestras de despecho.

—¿Qué pensáis, Guerra, del nuevo reinado? preguntó uno de los dos á su compañero, con cierta maliciosa sonrisa.

—Pienso que el verdadero rey está en San Ildefonso, y que el niño Luis tirará muy pronto el cetro de España para coger la pelota.

—Perdonad, soy un antiguo militar y me gusta hablar con franqueza; ¿quién tiene la culpa de que la nación más poderosa de Europa se vea á merced de los caprichos de un niño? respondió su compañero. Por realizar Felipe V el sueño de su ambición, por sentarse en el trono de Francia, ha sacrificado al pueblo que derramó su sangre por poner el cetro entre sus manos.

No, no lo neguéis.... Aunque extraño á los misterios de la corte, sé muy bien lo que debo pensar de esa pretendida abnegación.

Esa correspondencia secreta y activa entre las cortes de Francia y de San Ildefonso, por medio de ligeros postillones colocados de trecho en trecho en toda la línea, con el objeto de comunicarse con el duque de Borbon y el partido español en Francia. Ese viaje que Felipe pretextó deber hacer á su país natal para recobrar su salud, llegando hasta empaquetar las alhajas de metales y piedras preciosas de la reina, todo prueba su verdadera intención.

¿Por qué, si había abnegación sincera en su abdicación, si era un verdadero deseo de pasar el resto de sus días consagrado á la salud de su alma, se rodea de las grandezas humanas en el retiro que escoge? ¿Cómo es que no busca otro monasterio de Yuste? ¿Por qué se establece en el magnífico sitio de la Granja, reservándose una pensión de seiscientos mil duros? ¿Por qué, sobre todo, se esfuerza en conservar desde su retiro el poder que abdica, y entabla esa lucha con la corte del nuevo rey, que hemos ido viendo desenvolverse, aunque todavía no se ha efectuado su coronación?

Al contemplar el horizonte que presenta á la nación el nuevo reinado en sus primeros albores, nos vemos obligados á preguntar, si no conocía Felipe la inexperiencia de Felipe su hijo, y si no le eran notorios los extravíos de la princesa.

Y en este supuesto, ¿por qué abdicó? ¿por qué se

apresuró á llevar al trono á un rey incapaz y á una mujer sin recato?

¡Ah! que si reflexionásemos en este sentido, aún suponiendo enteramente sincera la abdicación de Felipe, forzoso sería condenarla como un delito de lesa nación.

—¡Estáis en vuestro juicio! exclamó vivamente Guerra; ¡olvidáis que nos hallamos en la plaza pública, y os entregáis á suposiciones demasiado graves!

—No hay un hombre sensato en España que no las haga como yo.

—Pues bien; si quereis tomar un buen consejo, os diré: murmurad cuanto querais de Madrid, pero respetad ese pequeño edificio que se esconde allá abajo entre los montes.

—¡Oh! sobrado motivo nos dará Madrid para llorar muy en breve la decadencia y ruina de la patria.

—Pues más motivo de temor me inspira la futura reina. ¿Qué será de nuestras costumbres graves y severas? ¿A dónde irán á parar esas matronas españolas, ante las cuales doblamos la rodilla, adorando su virtud y su recato?

—¿Tan mal opináis de la princesa, Guerra?

—Es lo que debía ser la nieta bastarda de Luis XIV. En la corte licenciosa de su padre no podía respirar sino una atmósfera inmoral y perniciosa. El libertinaje de sus dos hermanas mayores, las duquesas de Berry y Valois, la ha servido de funestísimo ejemplo, y ya veis que ha seguido sus huellas, emancipándose del respeto que debe á Isabel, abandonando á su esposo y viniéndose á establecer aquí, con escándalo de toda la corte.

—Pero... ¿tiene acaso alguna intriga?... preguntó su interlocutor. Perdonad, vengo de lejanas tierras, y se me alcanza poco de los misterios de la corte.

—¡Intrigas! interrumpió Guerra soltando una carcajada. ¡Decid caprichos! Un nuevo capricho cada vez que alumbra el sol.

—¡Es indigno de un noble español, atacar la reputación de una mujer, de una esposa, de una reina! gritó un joven á quien las oleadas de la multitud tenían detenido delante de los dos interlocutores, y que había escuchado con suma avidez su conversacion.

—¿Sois tal vez alguno de sus favoritos? preguntó el maldiciente con sarcasmo.

—No la conozco; pero me basta que sea mujer y reina para defenderla y para deciros que sois un villano complaciéndose en ultrajarla!

—Me llamo D. Miguel de Guerra, respondió con orgullo el interpelado; he sido embajador de España en Francia, y tengo una nobleza acrisolada.

(Se continuará)

REVISTA DE MADRID.

Se regocija el alma del cronista cuando sólo tiene que dar cuenta á sus lectores de sucesos prósperos. Quédesse para los severos Aristarcos, el placer de ir rebuscando y anotando los defectos; para nosotros es mucho más fácil y grata tarea el pregonar las glorias de nuestros compañeros.

En todos los teatros ha salido el público, en la pasada quincena, alegre y complacido.

La moderna idolatría estrenada en Apolo ha proporcionado á su autor, D. Leopoldo Cano, un nuevo triunfo. Es imposible imaginar forma más bella, pensamientos más profundos, versificación más enérgica y armoniosa.

Sólo se le puede reprochar á este autor, que se ha colocado ya entre los primeros, su negro desencanto.

¿Qué áspid le habrá roído el corazón en tan temprana edad, para que todo se presente á sus ojos revestido con los más lúgubres colores?

Este triste desaliento puede perdonarse á los ancianos, que tantas lágrimas han derramado, que tantas ilusiones han perdido, pero no se concibe en los jóvenes, á quienes la vida no ofrece aún más que sonrisas.

No todo es malo en este mundo, lugar, no de desolación, sino de pruebas y combates; en el mundo el bien está equilibrado con el mal; las lágrimas con las sonrisas; la fatiga con el bienhechor reposo. ¿Por qué empeñarse en cantar tan sólo las negras tintas que sombrecan el cuadro?

En nuestro sentir, si el Sr. Cano tuviese algunos quilates menos de pesimismo, sus obras alcanzarían

incapaz y á una mu-
este sentido, áun su-
abdicacion de Felipe,
delito de lesa nacion.
clamó vivamente Gue-
n la plaza pública, y
siado graves!

En España que no las
un buen consejo, os
de Madrid, pero respo-
esconde allá abajo en-
rá Madrid para llorar
na de la patria.

me inspira la futura
mbres graves y seve-
matronas españolas,
a, adorando su virtud
esa, Guerra?

astarda de Luis XIV.
re no podía respirar
niciosa. El libertinaje
duquesas de Berry y
no ejemplo, y ya veis
cipándose del respeto
su esposo y vinién-
dalo de toda la corte.
atriga?... preguntó su
lejanas tierras, y se
de la corte.

a soltando una carca-
capricho cada vez que
iol, atacar la reputa-
de una reina gritó
multitud tenían de-
ores, y que había es-
sacion.

avoritos? preguntó el
que sea mujer y rei-
que sois un villano
a, respondió con or-
jador de España en
lada.

continuará)
RID.

uando sólo tiene que
prósperos. Quédese
r de ir rebuscando y
es mucho más fá-
glorias de nuestros

público, en la pasa-

n Apolo ha propor-
nc, un nuevo triun-
s bella, pensamien-
energica y armo-

autor, que se ha
egro desencanto.
zon en tan tempra-
sus ojos revestido

onarse á los ancia-
amado, que tantas
ncibe en los jóve-
más que sonrisas.
ngar, no de desola-
n el mundo el bien
tinas con las sonri-
oso. ¿Por qué em-
s tintas que som-

o tuviese algunos
obras alcanzarían

algunos quilates más, espiritualmente considerados.
Muy bien recibida fué en el teatro de la Comedia la
obra del Sr. D. Enrique Segovia Rocaberti, titula *Las
pejores armas*.

Aunque no posea el Sr. Rocaberti en alto grado el
conocimiento escénico, que sólo puede dar la experien-
cia, su obra perfectamente versificada, revela un inge-
nio superior, que muy pronto se enseñoreará del arte y
recogerá óptimos frutos.

En la Alhambra, la niña Gemma Cuniberti ha cau-
sado verdadero fanatismo, en el dramita, expresamente
escrito para ella por el célebre poeta italiano Paoli Fer-
rari, *Mario y María*.

Es un cuadrillo precioso, lleno de viveza y sentimien-
to, en el cual Gemma puede lucir sus preciadas dotes,
desempeñando á la vez ambos papeles.

Mario y María son dos niños que viven al amparo
de su padre, hombre honrado antes, pero pervertido
poco por el vicio de la embriaguez.

María muere, y es imposible que ninguna actriz con-
sumada represente con más exactitud que Gemma las
agonías de la muerte.

También es imposible que represente en el segundo
acto, con más naturalidad, con más candor, al niño
Mario, que recordando á su hermanita muerta, se vale
de todos los medios para atraer al buen camino á su pa-
dre, y lo consigue. ¿Cómo no lo ha de conseguir, con su
nimitable gracia y su ternura?

Posteriormente ha representado con igual acierto ó
igual aplauso la comedia en tres actos *La infancia de
Goldini*.

Brillantísimo éxito alcanzó en el teatro Español la
peyenda dramática de D. Luis Calvo y Revilla, titulada
El lazo eterno.

Aunque las obras de este género no sean ya del agra-
do del público, porque sus pasiones hoy revisten otra
forma, sin embargo, las innumerables bellezas que con-
tiene hizo que triunfase de esta dificultad, y que amigos
y enemigos la aplaudiesen con entusiasmo.

La ejecución fué esmeradísima, Rafael Calvo en su in-
terpretación se excedió á sí mismo, secundándole los
demás actores de su excelente compañía.

En el favorecido teatro Martín se estrenó noches
pasadas un disparate cómico, llamado así por su autor
D. Fernando Navarro. Se titula la pieza el *Doctor Guas-
ani*.

Es una obrilla de mucho enredo y muy bien escrita,
que entretuvo muy agradablemente al público.

También agradó en extremo en el teatro de Varieda-
des la obra titulada *Fiesta nacional*, tanto por su pro-
pio mérito, cuanto por el realce que la prestaron los
actores, que nada dejaron que desear en su interpreta-
cion.

En Jovellanos alcanzaron merecidos aplausos las se-
ñoras Soler di Franco y Roca, y los Sres. Berges, Ore-
on, Arcos y Subirá, en el desempeño de la preciosa
arzueta de Camprdon y Barbieri, *Los diamantes de la
orona*.

Pero el verdadero acontecimiento teatral de la quin-

cena fué la despedida de la Sembrich en el régio co-
liseo.

Nunca cantante alguna recibió una ovacion más ca-
lurosa y espontánea. En el aria de la *Flauta mágica* del
divino Mozart, y en el rondó de la *Sonámbula*, estuvo
verdaderamente inimitable; pero lo que más entusias-
mó al público fué la gracia, casi española, con que
cantó las malagueñas.

El teatro ofrecia un golpe de vista magnífico, pues
todas las localidades estaban ocupadas por bellísimas
damas, que lo parecían aún más al resplandor de las lu-
ces, y los hombres más distinguidos de la corte.

No de la misma índole, pero sí del mismo lucimien-
to, fué la *Fiesta de la inteligencia*, que se efectuó en los
espléndidos salones del Círculo Mercantil.

Tratábase de la entrega de títulos y distribución de
premios á las alumnas de las escuelas, sostenidas por
la noble *Asociación para la enseñanza de la mujer*.

El acto fué bello y conmovedor, el discurso pronun-
ciado por el Sr. Ministro de Fomento magnífico, y la
la extremada concurrencia de señoras, una esperanza
para el porvenir, pues demuestra que las damas españo-
las no son indiferentes á la cultura intelectual de las
personas de su sexo.

Una *fiesta de caridad* organizaron también las señoras
en el salon grande del Conservatorio, que fué esplén-
dida.

Se trataba de allegar recursos para socorrer á nuestros
hermanos de Filipinas, y nadie negó su ofrenda á tan
benéfico propósito.

Por lo demás, todavía no se habla de fiestas parti-
culares en los salones de la aristocracia. Sólo las bri-
llantes recepciones semanales de la Condesa de Casa-
Sedano y de la Sra. de Murguía, ofrecen por ahora gra-
to solaz á las almas juveniles.

PATRICIO JIMENEZ.

Se ha publicado el número 114 de la utilísima *Revista
Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en
España, y que es cada vez más interesante, como puede
verse por el siguiente sumario:

La cera, sus caracteres y aplicaciones.—Locomotora de gran
velocidad.—Curación de la bronquitis.—Para teñir las telas de
carmesí.—Precauciones contra la fiebre tifoidea.—Últimos apa-
ratos para preparar los cueros curtidos.—El yoduro de potasio
para la jaqueca.—Líquidos para colorear las preparaciones mi-
croscópicas.—Exposición internacional de carbones.—Inconve-
nientes del corsé.—Curación de los callos.—Líquidos conserva-
dores para las preparaciones microscópicas.—Una sierra móns-
truo.—A los que leen en la cama.—Pesca de perlas.—Calendario
del agricultor.—Diccionario.—Calentamiento sin fuego.—Fenol sódi-
co ó fenato de sosa.—Fecundación artificial de las ostras.—Proce-
dimiento perfeccionado para el blanqueo de las fibras y tejidos
de lino.—Producción de hierro.—Papel Marion ó de ferro-pru-
siato.—Plantaciones arbóreas.—Uso de los huevos en medici-
na.—Velocipédo marino.—Crónica del progreso eléctrico.—Pol-
vos dentífricos.—Pulimento del hierro enmohecido.—El que-
bracho blanco.—Gasto de la luz eléctrica.—Acido salicílico.—
Anestesia alcohólica.—Remedio contra la ténia.—El trabajo in-
telectual.—Mastodontes modernos.—Agua fenicada.—Tónico
para el pelo.—Lucas de bengala.—Exposición farmacéutica.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor
Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al
semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un
año cuatro tomos, á elegir de los publicados en la *Bi-*

blioteca *Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de se-
mestre y uno al de trimestre.

CORRESPONDENCIA.

DIRECTIVA.

M. A. G. de A.—He recibido su carta, y enviaré para más
seguridad los números á nuestra excelente amiga.

Una *navarra*.—Para calmar la irritación que producen las
cortaduras de los labios y apresurar su curación es buena la si-
guiente pomada: se hace fundir á un calor suave, partes igua-
les de manteca de cacao y cera blanca en aceite de almendras
dulces, se remueve la mezcla hasta que adquiere consistencia,
se añaden algunas gotas de esencia de rosas y se usa por maña-
na y noche.

Juanita.—Me parece muy bien la tela que ha elegido, pues
la elegancia de un vestido no consiste en que la tela sea más ó
menos rica, sino en el buen corte y la hechura.

De lo que debe V. cuidar sobre todo es de las mangas, que
hoy deben ser cortas y ajustadas. El cuerpo sastre es el que
más conviene á la tela, el cual se adorna de soutache y se cierra
por delante con alamares de pasamanería.

Una *madre de familia*.—Antes de cortar los objetos de frane-
la deben mojarse en agua tibia y ligeramente jabonada, pues de
otro modo se encoge cuando se lava, y la prenda queda inservible.

Pueden limpiarse las prendas de franela tales como camisas,
chalecos, etc., del siguiente modo. Se disuelven dos ó tres cu-
charadas de harina en dos litros de agua de jabón, y se hace
hervir la mezcla, teniendo cuidado de removerla para que no
forme grumos.

Se obtiene de este modo una especie de cola clara que se em-
plea hirviendo.

Se vierte la mitad de la mezcla sobre la franela, y cuando ésta
se halla ya bien empapada, y el calor permite que se la mani-
pule, se frota muchas veces como se practica en los lavados
ordinarios. Luego se pasa al agua fría, se retira y se vierte sobre
ella la otra mitad de la cola hirviendo, se frota como la prime-
ra vez, se aclara en muchas aguas, y se tiende en un corredor
á la sombra, pero expuesta á una corriente de aire.

Paulina.—Las invitaciones para una comida, un concierto ó
un baile se hacen con algunos días de anticipación y en nombre
del amo y del ama de la casa.

Los invitados deben contestar que aceptan ó no aceptan, diri-
giendo su carta al amo de la casa, si es á nombre de los dos la
invitación, ó á la persona que la ha suscrita. Su respuesta debe
ser categórica, y no faltar á su compromiso como no sea por un
motivo grave, sobre todo si se trata de una comida.

En mi destierro.—La tinta para marcar la ropa blanca se ob-
tiene del siguiente modo. En 30 gramos de agua clara se dilu-
yen 30 gramos de sulfato de manganeso, 60 de azúcar en polvo
y 4 de negro de humo, formando una pasta líquida. Cuando
la marca está seca se sumerge en una solución de potasa cáus-
tica, se deja secar y se lava con agua fría.

ADMINISTRATIVA.

Casas Ibañez.—D. M.—Recibido 6 ptas. para pago de los tres
meses de segunda que se le están sirviendo.

Cortos.—R. L. y E.—Recibido 4 ptas. para 3 meses de sus-
cripción, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publi-
cados.

Figueras.—F. P.—Se le remiten los 34 tomos de regalo que
le corresponden para las suscripciones que tiene á su cargo.

Barcelona.—J. C. y Compañía.—Tomada nota de la suscri-
cion que avisa para D. H. P.—Se remiten los números publi-
cados.

Córdoba.—F. R. del P.—Recibido 21 ptas. para un año de
suscripción, desde 1.º de Noviembre.—Se le remiten los tomos
de regalo.

Ciudad-Real.—F. R. M. y H.—Tomada nota de 6 meses
de primera, desde 1.º de Octubre, para D.ª T. G. de M.—Se re-
miten los números publicados.

Málaga.—J. G. T.—Tomada nota de 3 meses de primera,
desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.

Arafo.—F. M. y del C.—Se le remiten los dos números que
pide, extraviados en correos.

Puerto de la Cruz.—G. H. Ch.—Se le remiten los dos núme-
ros que pide, extraviados en correos, y los 4 tomos de regalo.

Santa Cruz de Tenerife.—E. O. C.—Se toma nota de las ini-
ciales que desea.

Valencia.—P. A.—Tomada nota de 3 meses de tercera, des-
de 1.º de Noviembre, para D.ª G. S.—Se le remiten los núme-
ros publicados.

Medina del Campo.—C. M. B. del R.—Queda tomada nota
de su nueva residencia.

Coruña.—J. L.—Recibido el saldo de su cuenta.

San Sebastián.—N. G.—Se le remiten los 4 tomos de regalo.

Priego.—L. de E.—Recibido el saldo de su pedido de un año
de segunda, para D.ª J. C. de V.



A. VALLEJO

Primera casa en sillerías de última novedad.
Exportación á todas las provincias. Pídanse tarifas de precios.

19—PUEBLA—19

frente á San Antonio de los Portugueses.)

SOCIEDAD GENERAL

DE

ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de
anunciar al público que en sus ofi-
cinas se reciben anuncios, recla-
mos y hechos varios para sus pe-
riódicos de Madrid y provincias,
recibiéndolos también para los de
todos los países de Europa, de
Asia, América, Oceanía, Austr-
alia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27

SUCURSAL EN BARCELONA

Bajada de Cervantes, 4.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y
matriz. Montero, 11. pral.

Ayuntamiento de Madrid

Premiados
en 20 exposiciones.

CHOCOLATES

Premiados
en 20 exposiciones

DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de cho-
colate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y va-
riado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

ANTON PERICON W

Este exquisito vino, de fama universal, de las Soleras especiales de la
antigua casa de don Manuel Morales Ramirez, de Jerez de la Frontera, pue-
de beberse en tanta cantidad como el más ligero de Burdeos, por carecer
en absoluto este selecto é higiénico vino del alcohol agregado, produciendo
gran calor al estómago por su mucha vejez.

Se expende el Jerez Anton Pericon W en casi todos los estableci-
mientos ultramarinos y cafés de esta capital y fuera de ella.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

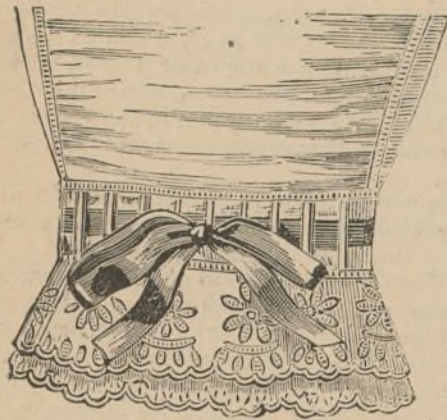
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montero, 8.—Madrid.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Se ha dicho siempre que el cerdo no tiene desperdicio, y así sucede en efecto, pues se presta á la confección de muchos platos sabrosos y apetitivos.

Las orejas se guisan de muchos modos y de todos modos están bien.

Lo más común es cocerlas para que blanqueen, y luego cocerlas segunda vez en salsa blanca. Se las deja escurrir, se las rellena con un picadillo de carne de cerdo, trufas, guisantes, sal, pimienta y un poco de mostaza; se ponen en manteca derretida, se rebozan con migas de pan, se mojan con huevos batidos, se envuelven otra vez en pan, se frien y se sirven con perejil también frito.



12. Bocamanga para camisa de noche.

Las orejas á la italiana son también deliciosas.

Se limpian, se pasan por la llama, se escaldan y se ponen en agua fría. Después se cuecen en agua y en una cacerola cubierta de rebanadas

de tocino con perejil, cebollas y algunas rajitas de limón. Se echa caldo de sustancias y vino bueno en proporción; se cubren las orejas con otras lonjas de tocino y por encima un papel engrasado. Necesitan hora y media para estar cocidas. Entonces se sacan, se escurren y se atan las puntas para darlas una forma redonda, sirviéndolas con una salsa italiana.

Las manos de cerdo son también muy sabrosas.

Las manos á la Sainte Menchould se preparan del siguiente modo: se cortan por el medio con el hacha ó se mandan cortar en la tienda; escaldadas y limpias, se atan y se ponen á cocer con una buena lumbré. Cuando están en punto se dejan entibiar, se secan y se rebozan con pan rallado y huevo, se riegan con su mismo jugo, se asan sobre las parrillas hasta que se doren, y se sirven.

Para hacer las manos llamadas á la gallineta, después de limpias y deshuesadas se cuecen en una cacerola con sal, pimienta, perejil y cominos; se sacan, se meten en una salsa de pollo y se dejan un rato sin que lleguen á hervir.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Uso de los huevos en medicina.

Fuera de los servicios bien conocidos que prestan los huevos como elemento nutritivo, úlzense también con buen resultado en medicina. La albúmina ó clara de huevo es muy á propósito para curar las quemaduras, si se tiene cuidado de aplicarla inmediatamente á la parte quemada. Sustituye en este caso ventajosamente al colodión, porque éste es más difícil de obtener en un momento dado. La clara de huevo es mucho más refrigerante que el aceite de almendras dulces, y alivia en seguida los sufrimientos del paciente.

El huevo es considerado hoy día como uno de los mejores remedios para las disenterías. Tomado de una sola vez con algo de azúcar, calma la inflamación del estómago y de los intestinos, y utilizándose así sus propiedades emolientes, proporciona una curación rápida por medio de un medicamento fácil y agradable. En los casos ordinarios, basta tomar dos ó tres huevos á lo sumo. El estómago soporta bien y sin dificultad el repetido consumo de huevos.

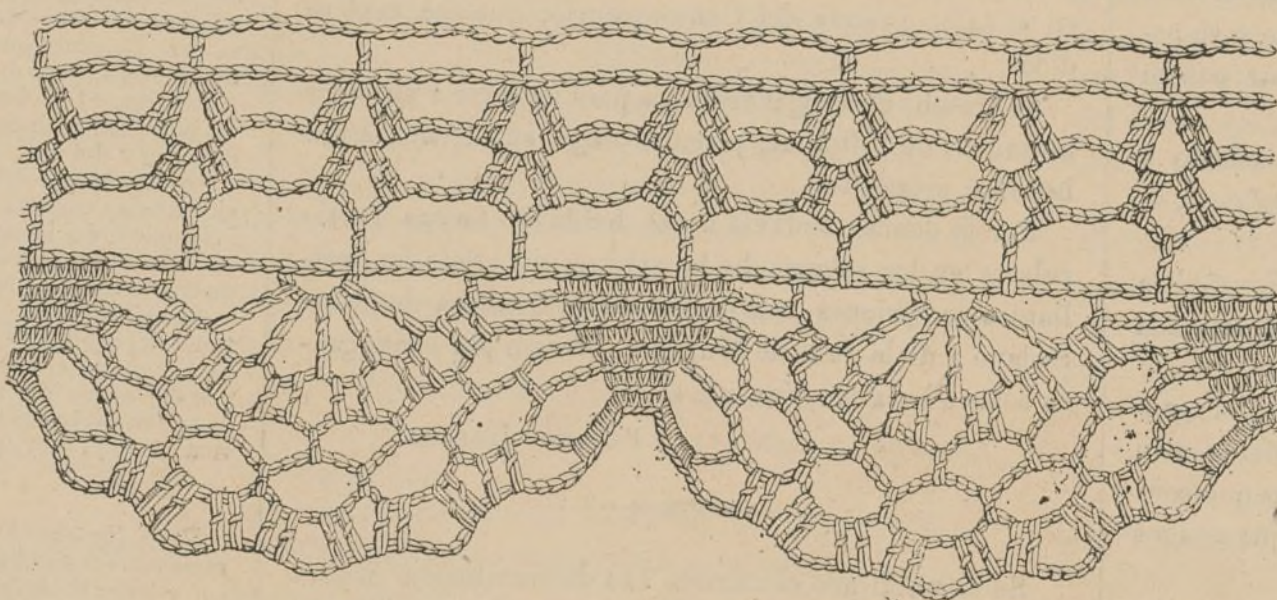
Velocípedo marino.—Se ha ensayado en Montreal un sistema de locomoción marina, análogo á los velocípedos que sirven para la terrestre. Consiste en dos lanchas ligeras, unidas entre sí por barras de hierro, y en cuyo espacio intermedio hay una rueda que pone en movimiento una hélice situada en la popa de las embarcaciones; dicha rueda tiene unos pedales que pone en movimiento el operador, disponiendo éste de una vela para aprovechar también la fuerza del viento cuando sea favorable, y así aumentar la velocidad del aparato.

Este se halla debidamente lastrado para que ofrezca garantías de estabilidad y no se vuelque, aún en casos de estar la mar alborotada.

Plantaciones arbóreas.—Mientras las talas de arbolado continúan empobreciendo las comarcas forestales, merece consignarse una excepción de esta imprevisora práctica que empobrece el suelo, le quita su principal adorno y expone el país á las consecuencias inevitables á la desaparición del arbolado. El duque de Athole, en las inmensas posesiones que tiene en Inglaterra, planta de 600.000 á 1.000.000 de árboles cada año y atiende con singular esmero á la conservación y fomento del arbolado, cuya afición es ya proverbial en la familia.



14. Cuello y pechera bordados.



15. Pantilla de crochet.



16 y 17. Chaqueta de paño negro.

pues uno de sus antepasados había, durante su vida, hecho plantar 27.000.000 de árboles, que cubrían una superficie de 15.000 acres.

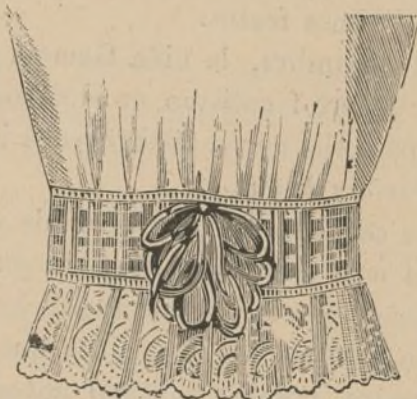
Producción de hierro.—La cantidad de hierro que producen anualmente todas las minas explotadas en las cinco partes del mundo, asciende á 19 millones y medio de toneladas.

Inglaterra es la nación que se halla á la cabeza de esta producción, extrayendo 8 millones de toneladas por término medio. Siguen detrás, por su orden, los Estados Unidos, Alemania y Francia, que extraen 1.800.000 toneladas por año.

De todas las naciones importantes de Europa, la nuestra es desgraciadamente la

que menos produce, pues sólo proporciona á la industria unas 73.000 toneladas de hierro al año.

Puede asegurarse, por lo tanto, que Inglaterra y los Estados Unidos absorben más de la mitad del producto total.



13. Bocamanga para camisa de noche.

Calentamiento sin fuego.—Se conocen varios medios de calefacción sin fuego, por procedimientos químicos, y uno de los más sencillos consiste en mezclar cal viva con agua en una caja convenientemente dispuesta.

La cantidad de calor que se desarrolla al ponerse en contacto la cal viva con el agua, es bastante para calentarse y templar una habitación. La caja debe tener dos compartimientos, uno para la cal y otro para el agua, á fin de mezclar estas dos sustancias á voluntad cuando se desee la producción de calor.

El quebracho blanco.—Esta planta, de la familia de las apocynáceas, llamada *Aspidosperma quebracho*, es oriunda de la provincia de Catamarca, República Argentina, donde se usa en la medicina popular con el nombre que encabeza estas líneas, para combatir el asma y los accidentes del paludismo. Por los experimentos hechos parece resultar que este medicamento obra sobre los órganos respiratorios, y si estos resultados se confirman por observaciones posteriores, la planta indicada vendría á ser un agente precioso para moderar los esfuerzos de la respiración y la disnea producida por diversas causas.

En números anteriores hemos tratado extensamente del quebracho blanco y del colorado.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.530.

FIG. 1.ª—Traje de paseo.—Es de raso verde y terciopelo color cuero. Falda figurada guarnecida con tres estrechos plisés de raso, y una banda de terciopelo; falda verdusca plegada de arriba abajo á plieguecitos pequeños; dos bandas de terciopelo pasan por debajo del cuerpo y sostienen el pouf de raso corto y drapeado. El cuerpo de petos abre con dos solapas de terciopelo sobre un chaleco de piqué blanco; cuello alto y corbatita de surah blanco; mangas ajustadas con carteras de terciopelo. Sombrero redondo levantado de ambos costados, de fieltro verde. Los bordes van forrados de terciopelo también verde. Delante va colocado un pájaro multicolor con larga cola verde.

FIG. 2.ª—Traje de paseo y visitas.—Es de faya lisa y brochada color malva. La falda hueca terminada con un volantito barreado, es de la tela lisa. La túnica brochada está formada por varios paños terminados en ondas. La túnica abre por delante. Draperías mezcladas de dos tonos de raso y faya adornan el delantero y sujetan la parte de atrás de la falda, que de este modo forma dos grandes bullones. Cuerpo brochado; sombrero correspondiente adornado con una hermosa pluma malva, y cintas y bridas de terciopelo pensamiento.

FIG. 3.ª—Traje para niña.—Vestido de cachemir color beige. La falda está fruncida en todo su largo y termina con un plissé. La túnica princesa va recogida por atrás en pouf, y está realzada en los costados con una cordonería azul. Cuello grande y vuelto con corbatita azul. Sombrero correspondiente adornado con una gran pluma beige y cintas azules.